

# HISTORIA MEDIEVAL I

(Siglos V-XII)

Julián Donado Vara  
Ana Echevarría Arsuaga



Reservados todos los derechos.

Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, S.A. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© EDITORIAL CENTRO DE ESTUDIOS RAMÓN ARECES, S.A.

Tomás Bretón, 21 - 28045 Madrid

Teléfono: 915.398.659

Fax: 914.681.952

Correo: [cerasa@cerasa.es](mailto:cerasa@cerasa.es)

Web: [www.cerasa.es](http://www.cerasa.es)

ISBN-13: 978-84-9961-151-8

Depósito legal: M-22969-2014

Impreso por: LAVEL, S.A.

Humanes (Madrid)

Impreso en España/ *Printed in Spain*

---

# LA EXPANSIÓN DE LA “PERIFERIA” (SIGLOS VIII-X)

Introducción.

Fuentes.

1. Causas de las “segundas invasiones”.
  - 1.1. Los normandos.
    - 1.1.1. Noruegos y daneses.
    - 1.1.2. Suecos.
  - 1.2. Húngaros o magiares.
  - 1.3. Musulmanes o sarracenos.
2. La formación de los reinos eslavos.
  - 2.1. Croacia.
  - 2.2. La Gran Moravia
  - 2.3. Polonia.
3. Los principados mixtos: Rusia y Bulgaria.
  - 3.1. La Rusia de Novgorod: simbiosis entre eslavos y varegos.
  - 3.2. Bulgaria, la fusión de eslavos y búlgaros en los Balcanes.
  - 3.3. Al límite del Imperio: los jázaros
4. La cristiandad frente al Islam en la Península Ibérica.

Bibliografía.

Actividades. Propuesta de ampliación de conocimientos.

Textos para comentar.

## Introducción

La primera parte de este tema está dedicada a las llamadas “segundas invasiones”, que terminaron por debilitar a los reinos occidentales y formaron varios estados en Europa central, incidiendo en las causas de estos desplazamientos y sus consecuencias. A partir de ahí, se describirá lo que en los últimos años se ha definido como la “periferia” del Imperio Carolingio, que aunque no tenga una unidad coherente, si puede caracterizarse como un conjunto de realidades políticas emergentes, bajo la influencia ora bizantina, ora carolingia,

o de ambos imperios a la vez. Al ser elementos externos a los grandes focos de poder, algunos de ellos, todavía organizados en pueblos, mantienen características comunes: son seminómadas, agrarios, con economías simples, y o bien paganos o bien con una cristianización incipiente. La inclusión de la Península Ibérica en este tema se justifica no tanto por estas características, como por tratarse precisamente de una verdadera expansión de los reinos cristianos del norte sobre las tierras del sur andalusí, islámicas, con unas bases culturales también comunes, pero hasta cierto punto “autóctonas o periféricas” respecto a los grandes imperios del momento.

## Fuentes

Al tratar este tema de pueblos sin tradición escrita, hasta su conversión al cristianismo y su plena incorporación al ámbito europeo, las principales noticias que tenemos sobre ellos y su organización proceden de sus vecinos francos, bizantinos y, en algún caso, musulmanes, por lo que la información que nos transmiten sobre ellos presentan un sesgo ideológico evidente. Sobre los normandos, por ejemplo, las primeras noticias que tenemos aparecen en alguna de las numerosas *Vidas de Santos* o en los *Anales* de monasterios o catedrales. Por fortuna las fuentes arqueológicas, cada día más abundantes, constituyen una formidable fuente de información sobre estos pueblos y su organización social.

### *Pueblos nórdicos*

*Historia de antiquitate regum norvagiensium*, del monje de finales del siglo XII, **Teodorico**.

*Gesta danorum*, obra en 16 libros del monje **Saxo Gramaticus** (1140-1210). Se trata de una vasta obra que incluye numerosas noticias de origen mitológico, legendario e histórico desde los orígenes hasta su tiempo. En uno de los personajes semihistóricos, Hamlet, se inspiró Shakespeare para escribir su obra. Existe traducción en español.

*Annales Bertiniani* o de San Bertín. Obra de al menos tres autores que transmite noticias de ataques normandos desde el año 830 al 882.

*De bello Parisiae urbis*. Poema épico-histórico en 3 libros, obra del monje **Abbón de San Germano** (¿-921), en el que se relata el asedio de París de los años 885-886.

**Dudón de San Quintín** (960?-1042). Canónigo y canciller de Ricardo I, duque de Normandía. Escribió *De moribus et actis primorum Normandiae*

*ducum*, en cuatro libros. Es la primera crónica sobre los normandos y fuente a la que acuden los historiadores posteriores

Todas las Crónicas y cronicones españoles y portugueses (*Cronicón Iriense*, *Historia compostelana*, *Crónica General de España*, *Cronicón Lusitano*, etc.), así como numerosos historiadores y cronistas musulmanes (**Ibn Idhari** (siglo XIII-XIV); **Ibn Hayyán** (987-1075) y otros, recogen noticias sobre la presencia de los normandos en la Península Ibérica.

De extraordinaria importancia son las numerosas *Eddas* y *Sagas* que, aunque escritas a partir de los siglos XII-XIII, se basan en relatos transmitidos oralmente desde tiempos antiguos. Se trata de cantos heroicos, en prosa o verso, en los que se narran las aventuras y expediciones de personajes reales o ficticios, y constituyen un testimonio único de la cultura de los pueblos escandinavos. Existen numerosas traducciones al español.

## ***Pueblos eslavos***

*Cronica Bohemorum*, del eclesiástico **Cosme de Praga** (1046.1125). Narra la historia de los bohemos, desde los mitos originales hasta el año 1125.

*Historia Polonica* o *Annales seu cronicæ incliti regni Poloniae*. Obra en 12 libros del canónigo de Cracovia **Jan Dlugosz** (1415-1480). Es la gran crónica de Polonia escrita en un elegante latín que imita a Tito Livio.

*Crónica de los años pasados*, también conocida como *Crónica de Néstor*, monje que vivió entre 1056-1114. Es la gran crónica de Rusia en la que se recoge toda la tradición sobre los orígenes del estado ruso a través de leyendas, documentos, narraciones orales y noticias varias recogidas en su monasterio. Se inspira en las crónicas bizantinas. Existe traducción española.

## ***Península Ibérica***

*Crónica Albeldense* de finales del siglo IX (881). Llamada así ya que su manuscrito fue hallado en el monasterio de Albelda (Logroño). La última parte hace referencia a la monarquía asturiana y, junto con la *Crónica de Alfonso III*, son las narraciones más antiguas sobre la monarquía asturiana.

*Crónica Profética* (883?). Llamada así ya que profetiza el fin de la dominación musulmana, a los 170 años de su inicio.

*Crónica de Alfonso III*, de finales del siglo X. Mandada componer por este rey, abarca desde el 672 hasta 866.

## 1. Causas de las segundas invasiones

A partir del año 843, se van a abatir sobre Europa dos tragedias relacionadas entre sí. La primera, de carácter interno, comporta la división del Imperio y las posteriores luchas civiles entre los diversos reinos, con lo que cesan las conquistas exteriores, y los recursos del fisco, es decir los bienes de la corona, se hallan muy disminuidos a causa de las continuas donaciones reales, al tiempo que la fidelidad de los nobles y súbditos es puesta a prueba, constantemente, por la continua alternancia en el poder. En segundo lugar, casi como consecuencia directa de la crisis del Imperio, asistimos al fenómeno de las llamadas “segundas invasiones”, es decir, el asalto a Europa de otros pueblos hasta entonces ajenos a su historia (Normandos, sarracenos, magiares y eslavos), dando lugar a nuevos asentamientos. La combinación de estos dos elementos produjo una transformación de la sociedad que dieron origen al régimen feudal y al nacimiento de nuevos poderes locales.

### 1.1. Los normandos

Los normandos u hombres del norte, conocidos también como vikingos, del antiguo noruego *viking* (pirata) eran una rama de los pueblos que tuvieron por cuna los países escandinavos. Recordemos que diversos pueblos que protagonizaron las primeras invasiones de los siglos IV y V (vándalos, godos, hérulos y burgundios), procedían de dicha zona. Las invasiones piráticas de los normandos no habían cesado nunca, y los cronistas nos hablan de ellos durante los altos siglos medievales. La novedad fue que en el siglo IX, estas incursiones, pacíficas unas y violentas las más, se van a producir de una manera continuada y, en el espacio de un siglo, daneses y noruegos se van a apoderar de Gran Bretaña e Irlanda; se asentarán en el norte de Francia; visitarán y pillarán las costas de la Península Ibérica y se harán presentes en el Mediterráneo, al tiempo que los suecos recorrerán Rusia, hasta alcanzar Constantinopla.

No están claras las causas que motivaron esta súbita expansión. Se ha argumentado un cambio climático en la zona escandinava, el exceso de población, el espíritu aventurero, el afán de pillaje, el establecimiento de poderes fuertes en la zona, que obligaron a la expatriación de los disidentes en busca de nuevas tierras en las que asentarse, etc.

Gracias a las numerosas excavaciones de enterramientos de la época y al hallazgo de naves completas, podemos reconstruir fácilmente tanto el equipo guerrero como su medio de transporte, el *drakar*, o nave vikinga. También poseemos numerosas estatuillas y estelas que representan a dichos guerreros con su vestimenta. El guerrero vikingo cubría su cabeza con un casco de cuero y llevaba una cota del mismo material. Solo los jefes usaban el casco de metal

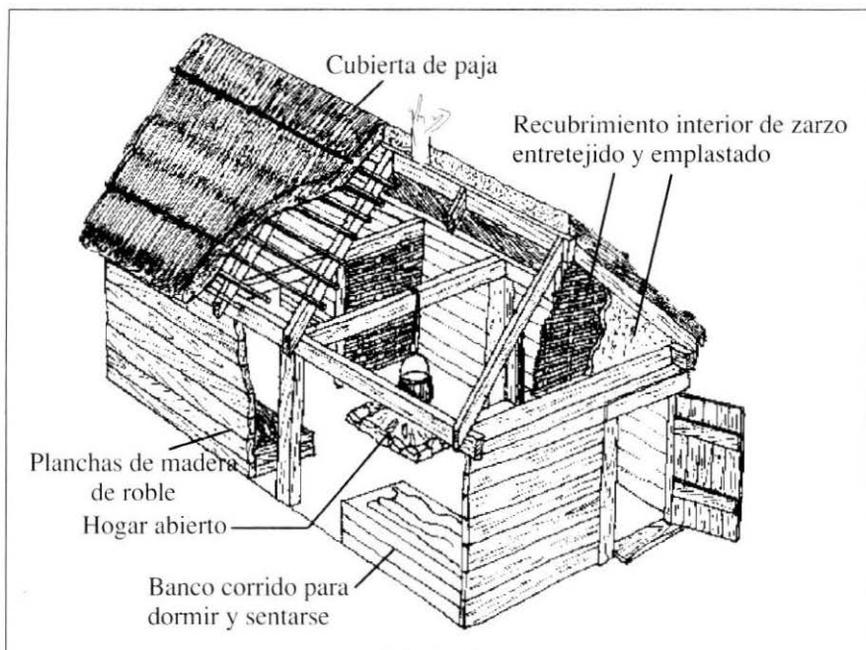


Figura 8.1. Esquema de una casa vikinga en el poblado de Jorvik (la antigua York).

y una cota de malla. Las armas ofensivas que utilizaban eran: una espada larga de doble filo, una lanza y un arco. Se defendían con un escudo redondo de madera, pintado de vivos colores que, en las travesías marítimas, se fijaban en los costados de las naves para defenderse de los golpes de mar. Los ataques los realizaban siempre a pie, aunque, algunas veces, usaban la caballería. Los normandos se desplazaban en sus *drakkar* y alcanzaron una depurada técnica constructiva y un excelente manejo de los mismos. Para alcanzar los lugares lejanos hasta los que llegaron sus invasiones y saqueos a través del mar, los vikingos usaron las técnicas más depuradas: uso de la vela y el remo, mejora de la quilla, casi plana, y cuadernas lisas y superpuestas, todo lo cual daba a sus naves rapidez, estabilidad y resistencia. Todos estos elementos hicieron que sus naves pudieran remontar ríos y, cuando éstos dejaban de ser navegables, poderlas transportar a hombros. No existió un tipo único de nave sino que variaba en función del uso al que estaba destinada: transporte de mercancías, navegación de altura, etc., aunque siempre se ajustaba a las normas que hemos apuntado. La nave carecía de puente de mando y de lugar en el que cobijarse, salvo una lona tendida a lo largo de la nave. Eran muy incómodas y sus tripulantes sufrían todas las inclemencias del tiempo. Solían transportar entre 50 y 100 guerreros, aunque algunas podían acoger hasta 200. Medían entre 20 y 25 metros de largo y de 3 a 6 de ancho. En el centro se fijaba un mástil al que se añadía un palo

horizontal del que colgaba una gran vela rectangular. La proa iba rematada con la cabeza de un monstruo. En la popa se fijaba el timón.

Los ataques normandos se realizaban siempre por sorpresa y escogían los momentos y lugares de mayor concentración de personas (fiestas, romerías, etc.), para obtener un mayor botín. Calculaban con precisión sus empresas y frente a ellas tanto francos como anglosajones apenas podían oponer resistencia, con pequeños ejércitos improvisados a toda prisa. Después de la sorpresa inicial, si los ataques volvían a repetirse, encontraban ya cierta resistencia. Las principales noticias que tenemos de estas razias y saqueos, proceden de sus víctimas, especialmente los eclesiásticos, cuyas catedrales, abadías y colegiatas era presa fácil para el robo y el saqueo. Las expediciones de tanteo que daneses y noruegos realizaron en las costas de Frisia e Inglaterra, dieron paso a campañas metódicas de saqueo y conquista, empleando flotas de invasión compuestas por 50, 100 o más naves, con lo que lograban reunir ejércitos de varios miles de guerreros, lo que constituía una verdadera potencia para la época.

### 1.1.1. *Noruegos y daneses*

#### Noruegos

El primer ataque, que tuvo por objetivo Gran Bretaña e Irlanda, se produjo en 793 y arrasó el monasterio de Lindisfarne, en Northumbria. Los centros monásticos fueron sus principales presas, ya que en ellos se guardaban preciosos objetos de culto labrados en oro y plata. Su siguiente presa fue el monasterio de Jarrow.

Su principal zona de expansión empezó por las islas del norte de Gran Bretaña (Shétland, Órcadas y Hébridas), zonas de asentamiento celta, evangelizadas por los monjes irlandeses. Después se extendieron por las costas de Escocia e invadieron Irlanda, saqueando sus costas durante más de diez años, ocupando sus principales puertos (Dublín, Cork, Limerik, etc.). Estos ataques produjeron un éxodo masivo de monjes celtas a Francia, portando relicarios, manuscritos y objetos de culto. Los monjes Sedulio y Juan Escoto "*Eriúgena*", fueron los principales representantes de este éxodo. Los irlandeses se mantuvieron firmes en el centro de la isla hasta que, en 1014, su rey Brian venció a una coalición de noruegos y daneses en Clóntorf. Posteriormente, los invasores ya cristianizados, se fundieron con la población irlandesa y se dedicaron al comercio.

#### Daneses

Dos fueron los destinos principales de los guerreros daneses: Francia y Gran Bretaña. Los ataques de los daneses a tierras del Imperio fueron muy

numerosos, y de una importancia tal que aceleraron su descomposición. En el año 834 saquearon el puerto de Duurstede y dos años después, incendiaron Amberes. En 841 remontan el Sena e incendiaron Rouen y Quentóvic; después el Loira, saqueando Nantes, y el Garona, arrasando Toulouse. El 1 de agosto de 844 se presentaron ante Gijón y, posteriormente, ante La Coruña, donde fueron rechazados por Ramiro I, “*eo tempore nordomani primi in Asturias venerunt*”, según nos indica la *Crónica Albeldense*. Posteriormente los vemos en Lisboa, y 80 naves remontaron el Guadalquivir, saqueando Sevilla donde fueron acorralados y 400 de ellos fueron degollados, según nos relatan las crónicas musulmanas. A partir del 859 los vemos recorriendo las costas del Mediterráneo occidental, saqueando Barcelona, Provenza y el norte de Italia. Desde 1016 los normandos se enrolaron como mercenarios de los príncipes longobardos del sur de Italia interviniendo en sus luchas domésticas, consiguiendo hacerse con el principado de Aversa, lo que dio origen a su definitivo establecimiento en la región, y al nacimiento del futuro reino normando de Sicilia.

Los reyes carolingios, impotentes ante esta sucesión de ataques e incapaces de rechazarlos, optaron una y otra vez por comprar su retirada mediante el pago del famoso *danegeld* o tributo de los normandos. Las ciudades y monasterios buscaron su salvación, construyendo murallas y torres de defensa. Ante esta estrategia, los normandos que no disponían de medios de asalto eficaces, viendo las campañas asoladas, fueron perdiendo posiciones e interés por esta forma de ataque y optaron por establecerse de un modo permanente en la desembocadura de los ríos y zonas costeras.

En el año 911, Carlos IV el *Simple*, mediante el Tratado de Saint-Claire-sur-Epte, llega a un acuerdo con el jefe normando Hrolf, el famoso Rollón de los cronistas, quien, tras haber recibido el bautismo, quedó instalado en la región de lo que posteriormente será el ducado de Normandía.

Los ataques en Gran Bretaña se intensificaron desde el año 834 y tras instalar una base en la desembocadura del Támesis, iniciaron la conquista sistemática de la isla. Los pequeños reinos de la Heptarquía, divididos y débiles, van cayendo uno tras otro. El único que ofreció una gran resistencia fue el de Wéssex donde su rey Alfredo el *Grande* logró mantener su independencia tras la paz de Wedmore (878). Los daneses lograron ocupar el centro y norte de la isla, casi un tercio de la misma, dando lugar al famoso “*danelaw*”.

### 1.1.2. Suecos

El término *varego*, procede del noruego *varing*, y define tanto al mercader como al guerrero itinerantes. También las fuentes rusas los denominan así, a partir del siglo IX.

La expansión de los suecos o “*varegos*”, de carácter más comercial que guerrero, está menos documentada y es abiertamente contestada y puesta en entredicho por los historiadores rusos. Los suecos, a finales del siglo VIII, poseían factorías en los lagos Ladoga e Ílmen. Su principal centro comercial se situaba en Novgorod (Nueva ciudad), desde donde extendieron su actividad a Smolensko y Jaroslav. En el 860, el famoso varego Rúrik (Rodrigo), invitado por los habitantes de Novgorod, fundaría la primera dinastía de príncipes rusos, de la que, posteriormente, saldrían los zares, y daría nombre a Rusia, aunque esta etimología no es aceptada por los historiadores rusos.

La llamada ruta varega ponía en comunicación el lago Ladoga y el golfo de Riga con los mares Negro y Caspio, a través de los grandes ríos Duina, Diniéper, Don y Volga. Sus metas principales fueron Constantinopla y Bagdad a donde llevaban ámbar, pieles y esclavos, regresando con monedas de oro y plata, de las que se han hallado numerosas piezas en las excavaciones arqueológicas. Las primeras noticias sobre estos comerciantes *varegos* en Constantinopla datan de la época del emperador Teófilo (829-842). El arrojo y valor de los soldados Varegos hizo que los emperadores bizantinos los tomaran a su servicio, formando una compañía de élite dentro del ejército imperial. Basilio II y Miguel IV, los emplearon en sus guerras contra los longobardos del sur de Italia y contra los musulmanes de Sicilia (1038), respectivamente.

La fusión entre estos *varegos* y los eslavos que encontraron en las tierras por donde pasaron, dio lugar a la constitución de los primeros estados rusos, de los que ya tenemos noticias a mediados del siglo IX. Al principio se constituyeron en ciudades-estado con una forma de gobierno cuasi-republicana, dirigidas por una asamblea popular, *vetché*, aunque la necesidad de defenderse frente a pechenegos y húngaros, hizo que evolucionaran rápidamente hacia formas monárquicas.

Kiev fue el principado más importante y el que monopolizó el comercio procedente del Báltico hacia Constantinopla. Hacia el año 882 el príncipe Oleg de Novgorod se apoderó de Kiev, sentando las bases del futuro estado ruso. Los varegos de Kiev atacaron Constantinopla, con sus naves, desde el año 860, en muchas ocasiones, logrando cada vez mejores acuerdos comerciales. Las noticias sobre el estado de Kiev y los primeros tiempos de Rusia provienen de la llamada *Crónica de Néstor*, escrita a principios del siglo XII por un monje de dicha ciudad. Según esta crónica, el término *rus*, equivale a varego, y serían éstos los que dieron el nombre a dicho nación.

## 1.2. *Húngaros o magiares*

La irrupción de los húngaros en la cuenca de Panonia, que acabó con un siglo de sedentarización de los pueblos establecidos en ella, fue un episodio

más en la cadena de oleadas nómadas que, desde los hunos a los mongoles, terminaron rompiendo contra la Europa central y oriental. Los húngaros o magiares eran ugrofineses cuyo hábitat originario estaba al O. del río Ural; desde allí se extendieron por todo el valle medio del Volga, en los siglos VII y VIII, donde entraron en contacto con tribus turcas, a las que asimilaron en parte, adoptando sus usos de vida nómada y términos de vocabulario referentes a agricultura, ganadería y organización política.

Sus primeras incursiones en tierras germánicas están datadas en 862. A partir del año 889, bajo el mando del rey Arpad, atravesaron Ucrania, huyendo de los pechenegos. Durante algún tiempo se emplearon contra los búlgaros, al servicio del emperador bizantino León VI, y también el rey alemán Arnulfo los utilizó contra Moravia. Una nueva emigración hacia Occidente, en 895, los sitúa en la llanura de Panonia, entre el Tisza y el Danubio, junto al lago Balatón, que, a partir de entonces pasa a denominarse Hungría. En aquel tiempo, sin abandonar su vida nómada, formaban siete u ocho tribus, según la tradición, pudieron lanzar, a lo largo de 50 años, numerosos razias contra los estados vecinos y convertir la rapiña y el botín en componentes habituales de su vida, saqueando monasterios, evitando las ciudades fortificadas y arrasando las campiñas.

Varias expediciones tuvieron a Bizancio por objetivo (años 934, 958, 961), pero la mayoría se encaminaron hacia el Occidente europeo. Hay noticia al menos de treinta y cinco entre 899 y 955; destruyeron Moravia, lanzaron expediciones casi anuales contra tierras alemanas, especialmente bávaras, y contra Borgoña; alcanzaron Italia, hasta Benevento y saquearon Pavía, en otra ocasión llegaron a Toscana; recorrieron el valle del Ródano, y algunas bandas llegaron incluso hasta Cataluña. Parece que las expediciones húngaras conocían, muchas veces de antemano, el estado de debilidad o estado de ánimo de las que iban a ser sus víctimas y, por otra parte, los pueblos atacados en el antiguo Imperio carolingio, tardaron mucho en presentar un frente común de defensa, y practicaron únicamente la guerra de tipo local hasta el segundo cuarto del siglo X, e incluso pactaron con los invasores, mediante el pago de tributos o contratándolos como tropas de combate, a fin de evitar sus ataques. Después, los reyes alemanes de la dinastía de Sajonia supieron coordinar la acción: Enrique II vencería a los magiares (933) y Otón I los destrozaría a orillas del Lechfeld (955), en una batalla decisiva que puso punto final a sus incursiones.

Los húngaros buscaban principalmente riquezas y esclavos como medio de descompensar el equilibrio creciente entre los aristócratas dueños de ganados, pastos y tierras con cultivadores esclavos, y los pastores de mediana o modesta condición. Sus medios de combate, a caballo, con arco, espada y lanza, acompañados de carretas para asegurar el abastecimiento, daban a sus expediciones gran movilidad y capacidad de sorpresa. Rehuían el combate cuerpo a cuerpo y fiaban su victoria en sus arcos y flechas. Eran consumados jinetes y dominaban la táctica del ataque por sorpresa, y la retirada simulada para volver rápidamente a la carga. Desde sus asentamientos en Panonia no

buscaban la conquista de nuevas tierras, sino sólo la obtención de botín. El terror que causaban sus incursiones quedó reflejado en números crónicas y anales de la época, en las que se les compara a demonios y monstruos, derivando de su nombre la palabra “ogro”. El proceso de sedentarización, en marcha desde la cuarta década del siglo X, contribuyó al final de las razias, tanto o más que la eficaz defensa de los reyes germánicos. A ella se debe también que la importancia de aquellos nómadas fuera mucho mayor en la historia europea, y proporcionara a Europa un eficaz escudo frente a las posteriores oleadas de pueblos de la estepa. Sirvió, además, para que pudiera incrementarse la población y colonización en todo el S.E. alemán, especialmente en Baviera y la marca de Austria y, a más largo plazo, para que se abriera de nuevo el Danubio como ruta comercial.

### 1.3. *Musulmanes o sarracenos*

Si Europa sufrió los embates de normandos por el norte y de magiares por el este, también el sur se vio, a lo largo de un siglo, infestado por las correrías y conquistas de los piratas musulmanes procedentes del norte de África, (especialmente Túnez y Argelia) y de al-Andalus. En esta ocasión, sus incursiones fueron esencialmente marítimas, a diferencia de la anterior expansión islámica que había sido casi exclusivamente terrestre.

Uno de los emiratos que se crearon a principios del siglo IX en el norte de África, el de los Aglabíes, tuvo bastante fuerza como para lanzarse a la conquista de nuevas tierras. Su estratégica situación en medio de las rutas comerciales del Mediterráneo, hizo que pusieran sus ojos en Sicilia y sur de Italia que, en esos momentos, estaban en poder de Bizancio, y que hostigaban cuanto podían el comercio musulmán. El tercer emir aglabí, Ziyadat Allah, trazó todo un plan, con ribetes de guerra santa, para conquistar Sicilia que se inició con la toma de Mazzara, en el S.O. de la isla, en 827. Los bizantinos opusieron una gran resistencia y las ciudades tuvieron que ser conquistadas una a una, por lo que la total conquista de la isla no se completó hasta el año 902, con la toma de Taormina. Al tiempo que se realizaba la conquista de la isla, se inició también la del sur de Italia. En 838 cayó Bríndisi, después Tarento y en 841 cayó Bari, que se convertiría en el principal centro de operaciones hacia el Tirreno y el Adriático, donde saquearon Ancona.

En 846 una flota compuesta por 80 naves se presentó ante Ostia y, tras remontar el Tíber, saqueó los suburbios de Roma, profanando las basílicas de San Pedro y de San Pablo Extramuros, de donde llevaron un gran botín en objetos preciosos, tras destruir las tumbas de ambos apóstoles. La impresión que estos hechos causaron en la cristiandad fue muy grande y el Imperio, en plena descomposición y anarquía, nada pudo hacer por impedirlo. La posterior

reacción de Guido de Spoleto, logró expulsarlos de sus bases en la Península, excepto de Bari y la desembocadura del Garellano, hasta que en 915 bizantinos y lombardos acabaron con ellos. Los musulmanes ocuparon Malta en 869 y poco después completaron la conquista de las Baleares.

El sur de Francia también sufrió las incursiones de los piratas sarracenos procedentes de al-Andalus que en 842 remontaron el Ródano, por primera vez, saqueando Arlés. Un nido de piratas se instaló en Fraxinetum, actual Garde-Frainet, y se mantuvo allí durante cien años, saqueando las costas de Provenza, Liguria y el Piamonte, llegando hasta los Alpes, cuyos pasos controlaron durante varios decenios llamados por el rey Hugo de Italia para oponerlos a su rival Berengario II.

Una de las actividades preferidas de los musulmanes, al igual que de los vikingos, fue el tráfico de esclavos, capturados en sus correrías, que eran vendidos en los mercados de España y del norte de África. En España los principales centros de distribución se encontraban en Tortosa y Denia. También hicieron del asalto a los peregrinos que se dirigían a Roma una de sus principales actividades. Los grandes monasterios tampoco escaparon a sus correrías: Farfa, que sufrió varios; Lérins, cerca de Cannes, donde en una ocasión capturaron a todos sus monjes para venderlos como esclavos en España; Montecassino o las basílicas de San Pedro y San Pablo, ya mencionadas. Estas razias fueron disminuyendo a lo largo del siglo x, a medida que las ciudades y las aristocracias locales fueron haciéndose fuertes.

El Mediterráneo occidental, que desde el siglo v había ido perdiendo peso económico, con las correrías de sarracenos y normandos, entró en una fase de colapso total.

## 2. La formación de los reinos eslavos

La emigración de los eslavos, a lo largo del siglo v, partió de los Cárpatos, para ocupar los territorios abandonados por los germanos. Las primeras menciones sobre ellos fueron las de Procopio de Cesarea, pero fue el cronista checo Cosmas quien nos transmitió las primeras leyendas fundacionales diciéndonos que fue el jefe Cech quien condujo las tribus hacia Occidente, acampando en las planicies del Elba, en la Bohemia central. Cuando los longobardos abandonaron el centro del continente para invadir Italia, los eslavos avanzaron por el valle del Danubio y, a principios de siglo vii, llegaban a la frontera de las coaliciones tribales que formaban jutos, sajones, turingios y bávaros. Liderados por una clase guerrera libre, aún sin comitivas, ocuparon la zona checa a la vez que se mezclaban con los ávaros, que hibernaban todos los años allí, tras la derrota que habían sufrido a manos de los bizantinos en 601. La extorsión y el pillaje de los ávaros, que les exigían impuestos, botín y mujeres, llevaron

a que los eslavos, preferentemente agricultores, se levantaran contra los ávaros, instigados por los hijos de parejas mixtas considerados por los ávaros como de segunda clase (620). El cabecilla Samo, jefe de una escolta militar de caravanas, fue elegido jefe por los eslavos y reconocido por numerosas tribus. Aún pagano, dispuso de numerosas tropas para enfrentarse a los francos de Dagoberto I, desde los puntos fortificados que se empezaron a erigir en territorio eslavo (631). Es dudoso el emplazamiento de su capital, Vogatisburgo, aunque se piensa que estaría situada en el NW de Bohemia.

A partir de la muerte de Samo, y en los siglos siguientes, la población eslava aumentó, se concentró en recintos fortificados de madera, donde los jefes tribales vivían con sus comitivas, en las zonas de Praga y Moravia del Sur, y se promovieron diversas confederaciones. Las crónicas hablan de un país homogéneo con varias tribus y príncipes, que tenían una organización defensiva común.

La vida social estaba muy ligada a su religión, de tipo indoeuropeo, con un panteón de dioses, y la creencia en un "mundo organizado", *mir*, garantizado por la celebración de ritos, la protección de los dioses y las tradiciones ligadas a la tribu, frente a un "mundo exterior" caótico y hostil. La prosperidad de la tribu se confiaba al jefe o príncipe que, con sus poderes mágicos, aseguraba la comunicación entre los dioses y la tierra.

Con la derrota del jan o kan de los ávaros por Carlomagno (796), la influencia del Imperio Carolingio y sus misioneros se extendió hacia Oriente, y desde el 805 por Bohemia, que comenzó a pagarle un rescate (*tributum*) para evitar sus ataques. Luis el *Germánico* mantuvo y amplió esta influencia y hacia el 830 los señores moravos empezaron a bautizarse. En 845, 14 duques checos acudieron con sus comitivas a Ratisbona a fin de bautizarse, en un gesto sin precedentes criticado por el pueblo. A partir de entonces puede seguirse la formación de distintos poderes en la zona bajo patrocinio ya franco, ya bizantino:

## 2.1. Croacia

En los Balcanes, la consolidación política de los diversos grupos eslavos fue lenta. Los croatas, situada entre Panonia e Iliria-Dalmacia, alcanzaron su madurez política bajo la égida de Liudovit, hacia 818, después de liberarse de la dominación ávara. Atacados por Ludovico Pío, los situados en Panonia se acogieron al protectorado búlgaro, mientras que los de Iliria y Dalmacia, ya cristianizados y sujetos a la organización condal carolingia con base en Baviera, se liberaron de esta tutela hacia el 876, y formaron una nueva entidad, con centro político en Nin, donde había un obispado de rito romano desde el 852. Tomislao I (910-928), fue coronado en 925 por el papa Juan X. Venecianos y búlgaros desgastarían la independencia croata a lo largo del siglo X, los pri-

meros a partir de la costa dálmata, cuyos puertos habían sido desde el siglo VII vías de acceso del cristianismo romano, y centro de ciudades con organización relativamente autónoma.

## 2.2. La Gran Moravia

En la zona danubiana y borde suroriental del imperio carolingio, el hecho fundamental es la progresiva sedentarización de los eslavos, liberados de la presión ávara a partir del año 700. Los eslovenos quedaron sujetos a la protección de los bávaros (745) y después a la de los carolingios (788). Su evangelización se llevó a cabo desde las sedes episcopales de Salzburgo y Aquilea. Su asimilación a la Gran Moravia fue consumada tras la derrota de los ávaros por Carlomagno, y dejan de ser mencionados por las fuentes a partir de 822.

En un primer momento tanto bohemios como moravos reconocieron la supremacía franca. Los bohemios siguieron organizados en tribus, bajo el mando de duques, la principal de las cuales era la de los checos. De la federación de las tribus nació el estado Moravo, en el siglo IX, pero los jefes tribales conservaron la mayor parte del poder. La aristocracia seguía los modelos de vida de su homóloga franca. Los moravos, que enviaron representantes a la dieta imperial de 822, consiguieron antes su unidad política, bajo Mojmir I (830-840). Éste fundó la primera “dinastía” morava (muy breve), se convirtió al cristianismo y mantuvo relaciones diplomáticas con el Imperio franco. Con él se puede considerar que nace la “Gran Moravia”, término empleado por primera vez por el emperador Constantino *Porfirogéneta*, para diferenciarlos de la Moravia serbia, más próxima a Bizancio. La expansión de Mojmir por el señorío vecino de Nitra (actual Eslovaquia) le hizo llegar al valle del Danubio, Moravia, Bohemia y Silesia, que formaban su Imperio.

Su sobrino Ratislav, que le sucedió, contó en un principio con el apoyo de Luis el *Germánico*, pero las ansias de expansión del emperador provocaron su alianza con Bizancio. Consiguió liberarse de toda sujeción a los carolingios hacia el 855. Por entonces el cristianismo ya había penetrado en el país, por obra de misioneros francos e irlandeses enviados desde Salzburgo, Ratisbona y Passau; pero Ratislav, para afirmar la reciente independencia, solicitó del emperador bizantino Miguel III el envío de sacerdotes ortodoxos (862). La respuesta fue la misión de los dos hermanos griegos Constantino-Cirilo, y Metodio (863-867), quienes crearon un alfabeto, el llamado *glagolítico*, para poner por escrito la lengua eslava, sobre todo con finalidades litúrgicas y de traducción de los Evangelios. De él derivaría el *cirílico*, antecesor de los modernos alfabetos ruso, búlgaro y serbio. La obra misionera de los dos hermanos fue obstaculizada por el clero bávaro, aunque Roma la protegió durante algún tiempo: los papas reconocieron la liturgia eslava y crearon una provincia

de la que Metodio fue obispo y legado pontificio. De todas formas, la misión no tuvo un éxito duradero: muertos Cirilo (869) y Metodio (885), sus discípulos fueron expulsados por influencia del clero occidental y el uso litúrgico del eslavo fue condenado por Roma; pero entre los eslavos de Croacia y Bohemia se conservarían algunos de sus aspectos hasta finales del siglo XI, momento en el que la occidentalización de corte romano triunfa por completo.

A finales del siglo IX, bajo el mando de Svatopluk, alcanzó Moravia su apogeo político al englobar a Eslovaquia, Bohemia, y por cesión en *beneficium* hecha por Carlos el Gordo en 882, a Panonia. Para derrotar definitivamente a los francos, se unieron checos y moravos y consiguieron la paz a cambio de un tributo que les permitió expandirse en otros frentes. La dinastía checa de los *Premislidas* empezó a adquirir poder en este momento, tras la conversión de su caudillo Vorivoj, bautizado por san Medotio, y verdadero fundador del estado checo. Pero la Gran Moravia sólo duró diez años, hasta la muerte de Svatopluk (894). Panonia vuelve entonces al dominio franco, Bohemia reconoce el poder de Arnulfo, rey de la Francia Oriental, y Moravia misma sufre ataques bávaros y checos (902) y desaparece ante la invasión húngara (906).

La importancia de las estructuras eclesiásticas fue fundamental para el nuevo reino, pues las labores de gobierno y, sobre todo, la diplomacia, se encomendaron en un principio al clero latino procedente del Imperio Franco, habituado a ellas. Al introducirse las misiones ortodoxas, se produjo un fraccionamiento del clero que se acentuó en determinadas épocas. Los papas mediaron en el conflicto, pero a la vez intentaron asegurar la presencia de sus obispos en sedes importantes. La disputa estaba agravada por el enfrentamiento entre los partidarios de la antigua liturgia traducida al eslavo por Cirilo y Metodio, y los partidarios de la generalización de la liturgia latina. No está claro si fue aquí o en Bulgaria donde se tradujo la *Ley de los justiciables*, calco de las *Églogas* de León III y Constantino V.

Desde el siglo VII, en la Gran Moravia, se desarrollaban las actividades agrícolas y ganaderas en el marco de comunidades aldeanas (*obscina*), acompañadas por un progreso notable en la técnica de la cerámica y en la utilización de instrumentos de hierro. El régimen de familias amplias fue sustituido por otro de tribus, a cuyo frente había aristócratas guerreros rodeados de clientelas militares (*druzina*), capaces de sujetar ya en el siglo VIII a las comunidades campesinas y de apropiarse de la mayor parte del excedente de renta, así como de crear núcleos fortificados (*gorod*), donde se desarrolló una artesanía especializada notable.

Las relaciones mercantiles con el exterior eran boyantes: se exportaban esclavos, pieles y cera y se importaban armas francas y productos de lujo bizantinos. A los contactos continuos con Venecia, Zara y otras plazas del Adriático, se añade en el siglo IX la gran ruta Ratisbona-Kiev, y el dominio de las salinas situadas en la región de Cracovia. Por fin, otro aspecto notable de la historia morava es la variedad de sus creaciones arquitectónicas y artísticas, revelado

por las excavaciones arqueológicas: palacios como el de Milkucice, ciudades como Nitra o Stare Mesto, más los emplazamientos fortificados, como el castillo de Praga, templos en piedra, y una orfebrería notable que conserva influencias tardo romanas.

### 2.3. Polonia

La organización social y económica en los siglos VIII y IX, se fundamentaba en comunidades rurales en las que se integraban diversas familias. Cada grupo u *opols* de comunidades, compone un distrito territorial. Hay en muchos de ellos puntos fortificados, con núcleos preurbanos en su torno, donde residen los aristócratas locales, sus *druzina* y algunos propietarios rurales más poderosos. Las relaciones comerciales, tanto con el oeste como con el este y los escandinavos, a través de Pomerania, y la concentración de riqueza, explican que a los primitivos núcleos se añaden *suburbia* poblados por artesanos, ya en el siglo X: Cracovia, Wrocław, Póznán y Gniezno son algunos ejemplos.

Las iniciativas de concentración política comenzaron antes en la *Pequeña Polonia* de los *vislanos*, en torno a Cracovia, entre los cursos del alto Óder y del Waar, y los del Bug y Slyv. Después de un tiempo de sometimiento a Moravia, su parte occidental pasaría a poder de los duques premyslidas de Bohemia. La expansión de la *Gran Polonia*, obra de los *polanos*, fue algo más tardía. Se produjo a partir de Gniezno, en la cuenca del Wartha, durante la primera mitad del siglo X, e incorporó, además de la Gran Polonia, Cujavia, Mazovia, Sandomir y tierras de lo que posteriormente se denominaría Galitzia: aquellas fueron las bases de partida de Mezcó I.

## 3. Los principados mixtos: Rusia y Bulgaria

### 3.1. La Rusia de Novgorod: simbiosis entre eslavos y varegos

A partir del siglo VII, las tribus eslavas procedentes del Vístula y Polonia se instalaron en los valles del Volga y Dniéper y sus afluentes, así como en la estepa hasta las orillas del Mar Negro, siendo denominados *vénetos* o *vendos* por sus vecinos bizantinos. Con ellos introdujeron el cultivo del trigo, base de su alimentación, y la ganadería de todo tipo, a la vez que explotaban los bosques, y la pesca en lagos y ríos de la zona. Su hábitat predominante, construido en madera, con hogares sin chimenea, estaba situado en los altos, de forma similar a los castros ibéricos. Son pueblos paganos que veneran a las fuerzas

de la naturaleza y a los ancestros, con influencias tanto germanas como iránias. Su religión se conoce bastante bien gracias al *Dicho (slovo) sobre los ídolos*, atribuido a Daniel (hacia 1115). Entre sus dioses se encontraba Dazbog, dios del sol, Svarog, dios del fuego, Stribog, dios del viento y Perun, dios de la tempestad que se convertiría en el dios guerrero de las *druzinas*, así como los bosques y ríos, plagados de náyades y sirenas, y los vampiros. Sus templos a cielo abierto, se componían de un círculo con pequeños santuarios alveolares donde se veneraban los dioses de las tribus locales, mientras que en el centro se encontraba el dios común, delante del cual ardía una llama eterna. Estas tribus limitan al norte con los fineses, y al sur con los polanos y jázaros. Comercian con ellos sobre todo con pieles y miel, a cambio de monedas de plata. Tenían una importante tradición oral de cantos épicos, que transmitían las victorias de los ancestros del clan, y se conocían en eslavo con el nombre de *pesma* y entre los rusos como *bylines*.

Sobre este estrato de población, se extienden los suecos/varegos —a partir del siglo VIII, como ya hemos visto, en el eje Ladoga/Volga— para controlar las monedas de plata procedentes de los intercambios con el mundo islámico. Sus comerciantes aparecen primero en los *vici* de Timerebo (Volga, cerca de Jaroslav) y Gnezdovo (Dniéper, cerca de Smolensko), donde ya traficaban los mercaderes bizantinos y musulmanes. Así nace la llamada “ruta de los varegos a los griegos”, descrita por el emperador Constantino VII *Porfirogéneta*, que iba del mar Báltico al lago Ladoga por el Voljov, y por el Dniéper al Mar Negro, desde donde se llegaba a Constantinopla. Las naves escandinavas transportaban esclavos, pieles, cera y miel para los mercados de Constantinopla y Bagdad.

Los enfrentamientos entre las tribus eslavas que, según un cronista de Novgorod, se habían negado a pagar los tributos (*dan*) a los varegos, provocaron la alianza entre varegos y eslavos y la llegada al poder del legendario Rúrik, fundador del principado que se instalaría en Novgorod y, desde allí, enviaría a sus *boyardos* (élite militar) a Kiev. En realidad, los varegos se fueron instalando en los *vici* comerciales de los ríos, tomando a su cargo la defensa frente a los pueblos de las estepas, protegiendo el eje fluvial a cambio de un pago y participando ellos mismos de la actividad comercial. El tributo que exigían los príncipes de los eslavos sometidos, era recaudado en especie por el propio príncipe y su comitiva en un viaje (*poljud*), tanto de recaudación como de reconocimiento de la sumisión de sus súbditos, que se realizaba en otoño, cuando se acababan de recoger las cosechas. La unificación territorial se fue logrando cuando se concede el gobierno de las ciudades a familiares o miembros de la *druzina* del príncipe para garantizar la paz. Las comitivas armadas del príncipe, de varegos hasta el siglo VIII y luego de rusos, formaban la base del ejército y aseguraban la protección del príncipe.

En 860, los varegos que efectuaban razzias por la zona del Mar Negro pusieron sitio a Constantinopla, por primera vez, mientras el emperador Miguel III estaba en campaña, y el patriarca Focio se ponía al frente de la ciu-

dad. A partir del 882, Oleg elimina a los *boyardos* y gobierna en Kiev junto al hijo pequeño de Rúrik, Igor. Las expediciones contra Constantinopla, no cesan hasta alcanzar el tratado de paz y comercio de 911, que se renovaría a partir de entonces cada 30 años, casi siempre previa presión militar.

### **3.2. Bulgaria, la fusión de eslavos y búlgaros en los Balcanes**

El pueblo búlgaro procede de la región del Volga, donde habían fundado un estado al que denominaban Gran Bulgaria. Formaban parte de la federación de pueblos de las estepas dominada por los hunos. El nacimiento del primer reducido de poder búlgaro se produjo cuando una de las ramas de los búlgaros, la de los cutrigures, emparentados con los hunos, comenzaron a hostigar el Imperio Bizantino en la época de Heraclio, conducidos por su kan, sitiando Constantinopla hacia el 626, en unión de fuerzas ávaras. Su sublevación contra estos últimos hizo que Heraclio concediera a su jefe, Kubrat, el título de patricio del Imperio. A mediados del siglo VII su kan Asparuk, ante los ataques de los kázaros a la Gran Bulgaria, se estableció con algunas tribus en la región de Besarabia y Dogruja, con el consentimiento del emperador Constante II, que les encargó defender la frontera norte del ataque de otros pueblos, estableciéndose en medio de los pueblos eslavos allí asentados como una clase dirigente. Constantino IV reconoció su autoridad sobre la zona de la antigua provincia imperial de Mesia, en el tratado que ambos firman (681), a cambio de un tributo, y aparece por primera vez el nombre de Bulgaria en los autores bizantinos, como estado tapón entre ellos y los demás territorios bárbaros. La capital se sitúa en Plisca, donde las excavaciones han descubierto una escritura aún sin descifrar, y esculturas típicas de las civilizaciones nómadas esteparias: como un jan que recibe el poder del cielo y vive en el palacio rodeado de sus magnates, el chamán con sus campanillas, arqueros a caballo, etc. Al ayudar a Justiniano II a recuperar su trono, el hijo de Asparuk recibió el título de César (705), mientras los procesos de aculturación entre eslavos, búlgaros y bizantinos van fraguando una nueva cultura, que se manifestará a lo largo de los siglos siguientes.

Dado que los búlgaros, que constituían una élite militar, se habían establecido sobre territorios ocupados por pueblos eslavos, fueron sometiendo y fusionándose lentamente con éstos, al tiempo que iban constituyendo una amenaza para Bizancio ya que iban extendiéndose progresivamente por los Balcanes, aprovechándose de la progresiva debilidad de los ávaros. Su kan Krum saqueó Adrianópolis, lo que produjo una inmediata reacción bizantina. El emperador Nicéforo I se puso al mando del ejército, tomó Plisca (811) y la saqueó, pero sufrió una terrible derrota a su regreso a Constantinopla, en Várbica, donde el ejército imperial fue diezmado y Nicéforo halló la muerte, siendo usado su cráneo como copa por Krum para celebrar la victoria. Krum pasó a la ofensiva y en 813 sitió Constantinopla, ante cuyos muros ofreció sacrificios humanos

a sus dioses ante el horror de los sitiados. La súbita muerte del kan hizo que los búlgaros se retiraran tras concluir su hijo Omurtag una paz de treinta años, en el transcurso de los cuales ayudaron a Miguel II en el levantamiento de Tomás el *Eslavo*, pues el problema de los islotes de población eslava dentro del Imperio aún no se había resuelto. Constantinopla no sería atacada por los búlgaros hasta el año 894. Mientras, siguen avanzando los procesos de eslavización, cristianización y maduración de las estructuras políticas búlgaras, que se plasman con la llegada al poder del kan Boris I (852), quien cambió su eje político de referencia volviendo su vista hacia el Imperio Franco.

Tras una demostración bélica bizantina, Boris accedió a bautizarse teniendo como padrino al emperador Miguel III (865), entrando a formar parte del parentesco espiritual y jerárquico del emperador. Para Miguel I de Bulgaria, nombre que adopta Boris I tras su bautismo en honor a su padrino, el problema era conseguir que la cristianización se convirtiera en el armazón ideológico de su monarquía, frente a la rebelión de los *boyardos* (élite búlgara en este caso) politeístas, hostiles tanto a Bizancio como a la población eslava. A la vez, necesitaba que la Iglesia búlgara fuera independiente, para no quedar a merced del patriarca ecuménico de Bizancio, y a través de él, del Imperio Bizantino. Miguel I se dirigió al papa Nicolás I para preguntarle sobre la cuestión jerárquica, las normas a seguir y la conservación de costumbres búlgaras, que ofrecía a la Iglesia latina. Esta propuesta no fue mal acogida en Roma ya que, con la creación de un arzobispado en Bulgaria, extendería su jurisdicción sobre el antiguo Ilírico y la Tracia. La respuesta favorable de Roma contribuyó a enfriar todavía más las relaciones con los emperadores y la Iglesia bizantina, que atravesaban un mal momento. En 870 el emperador Basilio I reaccionó con celeridad aceptando la creación de un arzobispado y diez obispados que, aunque gozaban de cierta autonomía, reconocían la jurisdicción del patriarca de Constantinopla. La alfabetización eslava, llevada a cabo también por misioneros bizantinos expulsados de Moravia, se realizó a través de los eslavos búlgaros. Clemente, discípulo de Metodio, se convierte en obispo de Ócrida (893), y Miguel I (Boris) se hace monje en el monasterio real de San Panteleimón de Preslav, fundado por él (889). Sin embargo, su hijo Vladimir se puso de parte de los *boyardos*, se enfrentó al clero y denunció la alianza con los francos, por lo que Miguel I abandonó el monasterio, cegó y encarceló a su hijo, proclamando zar a su segundo hijo Simeón, educado en Constantinopla, y decreta el traslado de la capital a Preslav, comenzando un nuevo periodo en la historia de Bulgaria. El griego sustituirá al eslavo como lengua oficial, y la escritura cirílica a la glagolítica.

### 3.3. Al límite del Imperio: los jázaros

Los jázaros eran un pueblo de origen turco, que se habían establecido en el siglo VII entre el Volga y el Don, al otro lado de Bulgaria, e iniciaban su